



Epitome de Raíces Nahuas

BIBLIOTECA PÚBLICA DEL ESTADO DE JALISCO "JUAN JOSÉ ARREOLA"
MÉXICO, 2008

**BIBLIOTECA PUBLICA
DEL
ESTADO DE JALISCO**

J. IGNACIO DAVILA GARIBI

Epítome de Raíces Nahuas

**SEGUNDA EDICION
CORREGIDA Y AUMENTADA**

Volumen I
BIBLIOTECA PÚBLICA DEL ESTADO DE JALISCO "JUAN JOSÉ ARREOLA"
MÉXICO, 2008

**EDITORIAL CULTURA, T. G., S. A.
MÉXICO, D. F. 1949**



**BIBLIOTECA PÚBLICA
DEL
ESTADO DE JALISCO**

ESTADO DE JALISCO
SECRETARÍA DE EDUCACIÓN
1900

Derechos de propiedad asegurado
por el autor, conforme
a la Ley.

BIBLIOTECA PÚBLICA DEL ESTADO DE JALISCO "JUAN JOSÉ ARREOLA"
MÉXICO, 2008

C O R R I G E N D A

<i>Pág.</i>	<i>Ficha.</i>	<i>Dice:</i>	<i>Léase:</i>
85	144	Ayohtla	Ayotla
93	163	Abundante	Abundancial
110	200	Icuactopil	Icuauhtopil
116	211	Sustantivo	Sustantivado

BIBLIOTECA PÚBLICA DEL ESTADO DE JALISCO "JUAN JOSÉ ARREOLA"
MÉXICO, 2008

DEDICATORIA

Al M. R. P. Camilo Crivelli, S. J.
—maestro querido e inolvidable—
con mis sentimientos de particular
estimación.

El Autor.

BIBLIOTECA PÚBLICA DEL ESTADO DE JALISCO "JUAN JOSÉ ARREOLA"
MÉXICO, 2008



BIBLIOTECA PÚBLICA DEL ESTADO DE JALISCO "JUAN JOSÉ ARREOLA"
MÉXICO, 2008

INTRODUCCION

El inolvidable maestro, abogado y doctor universitario, don Mariano Silva y Aceves, fundador y primer Director del Instituto Mexicano de Investigaciones Lingüísticas a la vez que primer Vicepresidente nato de la Academia de la Lengua Nahuatl, solicitó de dicha Academia me encomendara la formación de una cartilla de Raíces Aztecas, con objeto de que los niños pudieran desde los primeros años de instrucción tener algunas nociones del Idioma Mexicano que les permitiera interpretar fácilmente algunos de los nombres de origen nahuatl de uso más frecuente en el español de México y de manera muy especial los toponímicos del Distrito Federal y Estados limitrofes.

Ocupaciones urgentes e inaplazables me impidieron comenzar el trabajo con la de-

bida oportunidad y aun pensé declinar el honor a alguna otra persona; pero las reiteradas instancias del doctor Silva me obligaron a poner manos a la obra, aunque casi en seguida tuve que abandonarla y renunciar a mi propósito, pues creí que en vez de la cartilla que deseaba la Academia, resultaría de mayor utilidad un texto más amplio para estudiantes mejor preparados, en el cual pudiera yo seguir, de acuerdo con mi criterio, el método que estimara pertinente.

Indiqué al expresado maestro Silva y Aceves la conveniencia de que el tratadito de raíces nahuas que tenía yo en proyecto fuera precedido de algunas nociones lexicónésicas y morfológicas, dispuestas con la mayor precisión y claridad posibles para mejor inteligencia de los compuestos nahuas, tan abundantes en nuestro lenguaje familiar y en nuestro folklore, así como en la geonimia pre-hispánica de nuestro país, en la fauna y en la flora nacionales, en la historia antigua de México, en la arqueología, la mitología y algunas importantes disciplinas que la geografía, la historia y la prehistoria reconocen como auxiliares.

Advertí al señor doctor Silva y Aceves que no seguiría yo ciegamente a ningún autor y que en algunos puntos emitiría ideas nuevas de acuerdo con las observaciones que he podido hacer en mis trabajos de investigación personal en el terreno de la lingüística, emprendidos hace varios años.

Terminado el trabajo a que me refiero, dicho señor abogado lo publicó en el órgano oficial del Instituto de Investigaciones Lingüísticas (Tomo V, año 1938, pp. 122 a 228).

Se sacó un corto sobretiro que en breve tiempo se agotó y aunque desde hace varios años se me ha venido pidiendo con insistencia una nueva edición, el trabajo abrumador que he tenido de mucho tiempo a esta parte me había impedido revisar cuidadosamente el epítome a que me refiero para corregirlo y aumentarlo, en la mejor forma posible.

He procurado en esta segunda edición corregir, ante todo, los errores tipográficos que se deslizaron en la primera, cuyas prue-

bas de imprenta, en su mayoría, no tuve oportunidad de corregir personalmente, debido a la festinación con que se imprimió la obra.

He sustituido algunos ejemplos por otros que me han parecido más claros; he aumentado el número de las fichas y modificado o adicionado las que creí necesitaban algún retoque en su redacción o estaban incompletas.

Por lo que toca al adjetivo calificativo he ensayado una clasificación morfológica muy cuidadosa que espero será de alguna utilidad.

Intencionalmente en el estudio especializado de las raíces he procurado limitar la ejemplificación de nombres de plantas y animales, porque en ellos me he ocupado ya ampliamente en el tomo segundo de mi obra titulada: "Cursos de Raíces de Lenguas Indígenas referido a las Ciencias Biológicas".

Aunque soy el primero en reconocer la importancia que tiene el verbo nahuatl, co-

mo tan admirablemente lo ha demostrado el señor Garibay en su magnífico libro: "Llave del Nahuatl", muy poco he agregado a lo que asenté en la primera edición, porque como ya dije yo en ella, el epítome que presento al público no tiene por objeto enseñar el idioma nahuatl; sino únicamente dar algunas orientaciones respecto de la formación de los compuestos nahuas para facilitar el estudio etimológico de los mismos. Por otra parte un epítome, como su nombre lo indica, es una obra sintética en la que ni los temas más importantes pueden tratarse con la amplitud que la importancia de los mismos requiere.

Apartándome del sentir de varios mexicanistas de ayer y de hoy, no reconozco en la partícula expletiva *in* el valor ideológico que ellos le dan, contándola entre diversas categorías gramaticales, particularmente como artículo definido que traducen por *el, la, los y las*.

En mi concepto, *in*, como ya lo dije en la primera edición, no es más que una partícula expletiva que los antiguos emplea-

ron con profusión ya para dar mayor sonoridad a las oraciones ya como alternativa entre palabras demasiado largas y que, ahora, los que hablan un nahuatl hispanizado lo usan frecuentemente por la necesidad que sienten de suplir de alguna manera, ora el artículo definido que no existe en esa lengua indígena como palabra independiente, sino sólo incorporada en el sustantivo como sufijo; ora para suplir varias preposiciones castellanas que en nahuatl clásico se suplen por medio de posposiciones.

Cuanto más se aparta de la sintaxis nahuatl la construcción de las frases y de las oraciones lastimosamente castellanizadas, más se nota el abuso de dicha partícula expletiva que si en algunos buenos escritos antiguos se ve usada con profusión es debido a una necesidad eufónica —repeto— máxime cuando se trata de cláusulas que contienen varios vocablos compuestos de numerosas sílabas tan abundantes en las lenguas polisintéticas.

Poca o ninguna importancia se había dado hasta últimas fechas a los sufijos forma-

tivos del idioma nahuatl. La mayoría de nuestros mexicanistas los tratan únicamente como terminaciones, que algunos denominan amisibles, las cuales se pierden al entrar el vocablo en composición, como generalmente ocurre con las de los sustantivos.

Recuerdo que el doctor Lawrence Ecker, en una interesante conferencia que dió hace poco en esta ciudad de México en la "Deutsche Mexikanistische Vereinigung", hizo notar que el sufijo formativo de los sustantivos desempeña el papel de artículo, y el profesor Juan Luna Cárdenas en su "Compendio de Gramática Nahuatl" afirmó que dicho sufijo es la desinencia del caso nominativo, y yo he observado que además es un indicador numérico. En mi estudio intitulado "Los Morfemas del Nahuatl", me ocupo ampliamente de esta clase de sufijos que tan variadas funciones desempeñan en los compuestos nabuas.

Respecto de la declinación se ha incurrido en el gravísimo error de considerarla imperfecta o artificial. Apenas en el caso vo-

*cativo consienten nuestros gramáticos que haya una desinencia especial que lo caracterice. Todavía más: el conocido maestro don Mariano Jacobo Rojas (*1842-†1936) ni siquiera en ese caso gramatical admite la flexión. (Estudios gramaticales del Idioma Mexicano).*

Luna Cárdenas, menos tradicionalista que muchos de nuestros filólogos, habiendo estudiado a fondo la cuestión, ha demostrado la declinabilidad del sustantivo nahuatl. (Compendio de Gramática Náhuatl. Lección Cuarta). Y yo a mi vez, aceptando en su mayor parte lo dicho por él respecto de la declinación, he hecho en mi estudio sobre "La Palabra en el Idioma Nahuatl" las observaciones que he estimado pertinentes respecto de los accidentes morfológicos del sustantivo y de manera especial de los del caso.

No conozco algún estudio serio referente a los sustantivos que carecen de sufijo formativo y que yo llamo anómalos. Quien algo dice acerca de ellos es el doctor don Agustín de la Rosa, en su obra: "Riqueza y Filosofía

de la Lengua Mexicana”, pero su opinión me parece enteramente inadmisibile, por las razones que expongo en mi monografía sobre la palabra nominal, que como dije al principio, espero que muy en breve verá la luz pública. En cambio estoy enteramente de acuerdo con él respecto del morfema mal llamado semipronombre, como parte integrante e inseparable del vocablo. Para mí, dicha partícula es el indicador personal de la flexión en el verbo, por eso podemos decir con toda propiedad, v. g., nicochi, ticochi. etc., duermo, duermes, etc., sin necesidad de emplear los pronombres personales nehua (yo) tehua, (tu), etc.

Varios autores modernos consideran que son inútiles los acentos, so pretexto de que todas las palabras son graves, pero aun suponiendo que todas lo fueran, habría muchas que podrían pronunciarse de diversos modos sin dejar de ser graves, v. g., Motolinia y Motolinía; tláhtoa y tlahtóca; zéhuia y zehuía; timonequítia y timonequitía, etc., etc. Es exactamente lo mismo que si en castellano pudiera ponerse el acento tónico al gusto de cada quien con la sola con-

dición de que la voz no dejara de ser grave. Unos pronunciarían entonces lídia, estúdia, cómia, pália, etc., y otros lidía, estudía, comía, palía, etc.

Es por otra parte muy discutible que en nabuatl los vocativos y algunas conjunciones sean voces graves.

Respecto de la h algunos autores la consideran inútil y la suprimen en la escritura. Para mi oído la h no es muda. En posición inicial tiene un sonido muy suave semejante al de la g castellana antes de los diptongos ua, ue, ui; por eso es que innumerables vocablos nabuas al castellanizarse cambian la h por g, v. g., aguante, en vez de ahuatl; aguacate, en vez de ahucatl; guaje, en vez de huaxin; güegüenche, en vez de huehuentzin; agüilote, en vez de ahuilotl, etc., etc.

En posición final representa una aspiración muy suave, semejante a la j castellana. Varios autores la usan en lugar del llamado saltillo, que la mayoría representa por un acento grave, signo que también es costumbre usar sobre la e del vocativo.

En el Estado de Morelos el verdadero saltillo se ha perdido y la aspiración con que lo sustituyen es muy semejante a nuestra J.

El insigne maestro don Pablo González Casanova, estudiando el saltillo desde un punto de vista rigurosamente científico, en el proemio de "Un Cuento en Mexicano", que vió la luz pública en el "México Antiguo", interesantísima revista que editó y dirigió el erudito doctor Hermann Beyer hace algunos años, dice textualmente: "El dialecto de Tepoztlán, se distingue fonéticamente del mexicano conocido como clásico, por la limitación en el uso del saltillo (explosiva glotal) a vocal con posición final, reemplazándola casi siempre en posición interna una fricativa laríngea (h) con estrechamiento paladinal (x); la aspiración labializada en posición final, escrita uh; en la ortografía clásica, se muda regularmente en n. El dialecto tepozteco —agrega— la usa más a menudo de lo que ocurre en el dialecto clásico de la reduplicación para la formación de diminutivos, con acento de saltillo en la primera sílaba. . ." (Tomo 1, pág. 291).

Omito otras observaciones en mérito de la brevedad y por que ya con lo que llevo dicho comprenderá el lector cuál es mi modo de pensar sobre este particular y no se extrañará de ver tratadas algunas cosas con mi propio criterio y no con el de otros.

Tanto por el cariño que he tenido siempre a las investigaciones lingüísticas, como por el empeño que tuvo el señor licenciado Silva y Aceves en que realizara el presente trabajo, con absoluta libertad de criterio, he procurado poner todo lo que ha estado de mi parte para que el presente "Epítome de Raíces Nabuas", escrito con claridad y sencillez a la vez que con franqueza y sinceridad, resulte de algún provecho para los que se dedican a esta clase de estudios, no obstante los defectos, las deficiencias y aun los errores en que involuntariamente haya podido incurrir.

Soy el primero en reconocer que ninguna obra humana es perfecta, máxime cuando el trabajo que se ha echado auestas el autor es muy superior a sus fuerzas.

No quiero concluir esta introducción sin manifestar mi agradecimiento al Sr. Canónigo D. Angel María Garibay K. a quien tanto admiro y respeto y cuyas observaciones hechas en forma privada y amistosa acerca de la primera edición, he atendido debidamente.

Espero pues, que con las adiciones y enmiendas a que he venido refiriéndome, esta segunda edición será —no obstante los defectos que como obra mía pueda tener—, algo mejor que la anterior.

México, D. F., diciembre 3 de 1948.

El Autor,

J. Ign. Garibay K.



PRIMERA PARTE

ALGUNAS NOCIONES LEXICOGENÉSICAS, MORFOLOGICAS Y SEMANTICAS ACERCA DEL IDIOMA NAHUATL



BIBLIOTECA PÚBLICA DEL ESTADO DE JALISCO "JUAN JOSÉ ARREOLA"
MÉXICO, 2008

Para consultar el documento completo puede usted acudir a las instalaciones de la Biblioteca Pública del Estado de Jalisco “Juan José Arreola”, en el área de Acervo Histórico.